ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

110 años

en Santander

***105 años* en**

Torrelavega

***104 años* en**

Santoña

EDITA

Consejo Diocesano

de Santander

IMPRIME: Copisán

DEPÓSITO LEGAL:

O SA-204 1987

B. P. Expediente: 568/87

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

JUNIO - AGOSTO 2011

SUMARIO

2 Temas de reflexión:

Encuentros con Cristo Eucaristía

11 D. Luis de Trelles en imágenes (V)

13 Qué es un adorador nocturno

14 Retazos de historia: Cien años del Congreso Eucarístico de Madrid 1911

16 Poesía: El más allá

17 Humildad y caridad

40 Horas

18 Juan Pablo II, beato

19 Santo del mes

23 Nuestras noticias:

- Avisos: Vigilia del Corpus
- Necrológica

Portada interior: Calendario de vigilias.

WEB: www.laredcantabra.com/anesantander/

CORREO ELECTRÓNICO: anesantander@laredcantabra.com

TEMA DE REFLEXIÓN DE JUNIO

ENCUENTROS CON CRISTO EUCARISTÍA

XI.- LA EUCARISTÍA Y EL TESTIMONIO DE LA CARIDAD (FINAL)

Con los párrafos que siguen, finalizamos las palabras pronunciadas por Benedicto XIV el 15 de junio de 2010 en la Basílica de San Juan de Letrán sobre el tema: “Se les abrieron los ojos, lo reconocieron y lo anunciaron”:

La comunión con Cristo en la Eucaristía

“La comunión con Cristo es siempre también comunión con su cuerpo, que es la Iglesia, como recuerda el apóstol Pablo diciendo: "*El pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan*" (*1 Corintios* 10, 16-17).

La Eucaristía transforma un simple grupo de personas en comunidad eclesial: la Eucaristía hace Iglesia. Por tanto, es fundamental que la celebración de la santa Misa sea efectivamente la cumbre, la "columna vertebral" de la vida de cada comunidad parroquial. Exhorto a todos a prestar más atención, entre otras cosas con grupos litúrgicos, a la preparación y celebración de la Eucaristía para que cuantos participen puedan encontrar al Señor.

Cristo resucitado se hace presente en nuestro hoy y nos reúne a su alrededor. Al alimentarnos

con Él, nos liberamos de los vínculos del individualismo y, a través de la comunión con Él, nos convertimos nosotros mismos, juntos, en una sola cosa, en su Cuerpo místico. De este modo se superan las diferencias debidas a la profesión, a la clase social, a la nacionalidad, pues nos descubrimos como miembros de una gran familia, la familia de los hijos de Dios, en la que a cada uno se le da una gracia particular para el bien común. El mundo y los hombres no necesitan una nueva corporación social, sino que tienen necesidad de la Iglesia, que es en Cristo como un sacramento, "*es decir, señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano*" (*Lumen gentium*, 1), llamada a hacer resplandecer sobre todas las gentes la luz del Señor resucitado.

Jesús vino a revelarnos el amor del Padre, pues "*el hombre no puede vivir sin amor*" (Juan Pablo II, encíclica *Redemptor hominis,* 10). El amor es, de hecho, la experiencia fundamental de todo ser humano, lo que da significado a la existencia humana. Alimentados por la Eucaristía, nosotros también, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivimos por Él para ser testigos del amor. Al recibir el Sacramento, entramos en comunión de sangre con Jesucristo. En la concepción judía, la sangre indica la vida; de este modo, podemos decir que al alimentarnos con el Cuerpo de Cristo acogemos la vida de Dios y aprendemos a ver la realidad con sus ojos, abandonando la lógica del mundo para seguir la lógica divina del don y de la gratuidad. San Agustín recuerda que, durante una visión, tuvo la impresión de escuchar la voz del Señor, que le decía: "*Yo soy el alimento de los adultos. Crece, y me comerás, sin que por ello me transforme en ti, como alimento de tu carne; pero tú te transformarás en mí*" (Cf. *Confesiones* VII, 10, 16).

Cuando recibimos a Cristo, el amor de Dios se expande en nuestra intimidad, modifica radicalmente nuestro corazón y nos hace capaces de gestos que, por la fuerza difusiva del bien, pueden transformar la vida de aquellos que están a nuestro lado. La caridad es capaz de generar un cambio auténtico y permanente en la sociedad, actuando en los corazones y en las mentes de los hombres, y cuando se vive en la verdad "*es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad*" (encíclica *Caritas in*

veritate, 1). El testimonio de la caridad para el discípulo de Jesús no es un sentimiento pasajero, sino por el contrario es lo que plasma la vida en cada circunstancia. Aliento a todos, en particular a Cáritas y a los diáconos a comprometerse en el delicado y fundamental campo de la educación en la caridad, como dimensión permanente de la vida personal y comunitaria. (…)

La misma naturaleza del amor exige opciones de vida definitivas e irrevocables. Me dirijo en particular a vosotros, queridos jóvenes: no tengáis miedo de escoger el amor como regla suprema de vida. No tengáis miedo de amar a Cristo en el sacerdocio y, si en el corazón experimentáis la llamada del Señor, seguidle en esta extraordinaria aventura de amor, poniéndoos en sus manos con confianza. ¡No tengáis miedo de formar familias cristianas que viven el amor fiel, indisoluble y abierto a la vida! Testimoniad que el amor, tal y como lo vivió Cristo y lo enseña el Magisterio de la Iglesia, no quita nada a nuestra felicidad, sino que por el contrario da esa alegría profunda que Cristo prometió a sus discípulos.

Que la Virgen María acompañe con su intercesión maternal el camino de nuestra Iglesia de Roma. María que, de manera totalmente singular vivió la comunión con Dios y el sacrificio del propio Hijo en el Calvario, nos alcance la gracia de vivir cada vez más intensa, plena y conscientemente el misterio de la Eucaristía para anunciar con la palabra y la vida el amor que Dios experimenta por cada hombre.

CUESTIONARIO

.- ¿Pido al Señor la gracia de que la Comunión con Él en la Eucaristía me ayude a vivir mejor en caridad con los demás?

.- ¿Ruego a la Santísima Virgen que me acompañe a comulgar; que me enseñe a recibir a su Hijo en la Eucaristía?

.- ¿Tengo presente que al comulgar con devoción estoy dando un testimonio vivo de la Presencia Real de Cristo en el Santísimo Sacramento?

TEMA DE REFLEXIÓN DE JULIO

LOS SACRAMENTOS

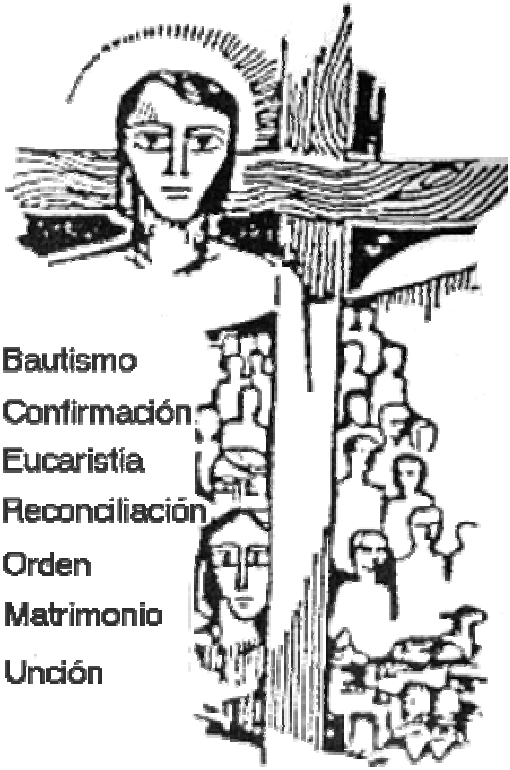
Toda la vida del cristiano crece, se alimenta y se desarrolla por la acción de los Sacramentos. La Gracia que recibimos en los Sacramentos va haciendo posible que en nosotros crezca la nueva criatura de *hijos de Dios en Cristo*. El hombre no puede vivir verdaderamente vida cristina, que es vivir toda su vida humana "*en Cristo, por Cristo, con Cristo*", sin recibir los Sacramentos.

Los sacramentos –hemos de recordarlo- "*son signos visibles, instituidos por Nuestro Señor Jesucristo, que producen la Gracia*". Y tengamos también presente que la Gracia, como repetiremos de vez en cuando en estas reflexiones, es "*una cierta participación de la naturaleza divina*". La acción de la Gracia es la de convertir al cristiano en "*hijo de Dios en Jesucristo*". Los Sacramentos son, por tanto, el cauce por el que el hombre recibe esa "*participación en la naturaleza divina*".

En estas reflexiones sobre los Sacramentos nos centraremos exclusivamente en la relación de cada sacramento con la Gracia, y en la configuración de esa "*nueva criatura*", sin adentrarnos en ningún otro aspecto teológico, litúrgico, espiritual, que cada sacramento lleva consigo.

Hasta la venida de Cristo, Dios se valía de signos, ceremonias, para darnos a conocer su benevolencia y su presencia entre nosotros, su participación en la historia de la humanidad, y para dejarnos constancia de su ayuda. En adelante, y como consecuencia

de la nueva vida establecida por Cristo de las relaciones de Dios con los hombres, esos signos y ceremonias han dejado de tener significado alguno.



Los Sacramentos se convierten no ya en las "*huellas de Cristo en la tierra*" y ni siquiera tampoco en *"los caminos que unen para siempre el cielo y la tierra*"; si no en el encuentro personal-vital de cada cristiano con el mismo Cristo.

"Los sacramentos de la Nueva Ley fueron instituidos por Cristo y son siete, a saber, Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Reconciliación, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio. Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1210).

Los sacramentos son, en resumen, los cauces ordinarios para el encuentro personal con Cristo y para recibir en ese encuentro la Gracia**,** que nos convierte en *nuevas criaturas* y nos hace *hijos de Dios* en Cristo.

Antes de seguir con nuestros razonamientos, se precisa una aclaración previa. La Gracia que se nos concede en los Sacramentos no supone, en modo alguno, la desaparición de la gracia, la ayuda, que Dios concede a todos los hombres, incluso a quienes nada saben de Cristo ni de la Iglesia –y no recibirán, por tanto, ningún Sacramento-, para que alcancen la salvación por otros caminos. Todos los caminos de la salvación pasan por Cris-

to –que el Camino, la Verdad y la Vida para todos, aunque algunos no le conozcan y no tengan, por tanto, la Fe en Él ni participen en la vida sacramental.

El desarrollo de los planes de salvación de cada uno de los seres humanos, es un misterio escondido en Dios hasta el fin de los tiempos.

Al referirnos de nuevo a los Sacramentos, y ver en ellos los cauces ordinarios en los que el hombre recibe la gracia divina, conviene desde el principio que no olvidemos la "*semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida sobrenatural*", que ha subrayado el Catecismo.

En efecto, es el mismo hombre, criatura de Dios, quien ha de ser redimido, liberado del pecado y convertido en *hijo de Dios en Cristo*. Y todo, sin dejar, en absoluto y bajo ningún concepto, de ser plena y naturalmente hombre. La Gracia no destruye jamás la naturaleza y, por otro lado, requiere la cooperación de la naturaleza y de la libertad del hombre, para producir sus frutos.

Es cierto que, en los sacramentos, la Gracia se origina directamente por la acción del ministro. No hemos de olvidar, a la vez, que, para que esa Gracia sea eficaz en la persona que recibe el Sacramento, requiere que no ponga obstáculo. Un penitente puede hacer ineficaz el sacramento de la Reconciliación, por ejemplo, si no lo recibe con las disposiciones requeridas e incluso, aun acogiéndolo en condiciones adecuadas, no permite que la gracia produzca en él una conversión honda y permanente hacia Dios. En el primer caso, su actuación convierte en inútil el sacramento y en el segundo, lo hace ineficaz.

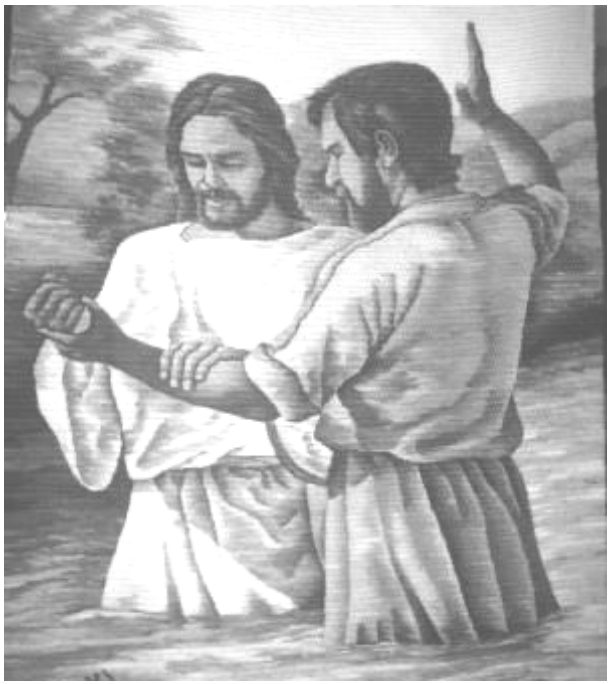
CUESTIONARIO:

.- ¿Soy consciente de la necesidad que tengo de vivir los Sacramentos?

.- ¿Medito con frecuencia sobre la nueva vida con Cristo: ser *hijo de Dios en Cristo*, que crece en mí con la recepción de los Sacramentos?

.- ¿Doy gracias alguna vez a Nuestro Señor Jesucristo por haber instituido los Sacramentos?

TEMAS DE REFLEXIÓN DE AGOSTO



LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

EL BAUTISMO (I)

Los tres primeros Sacramentos –Bautismo, Confirmación, Eucaristía- se denominan *de la iniciación cristiana*, porque tienen la principalísima finalidad de convertirnos en *nueva criatura*, en *hijos de Dios en Cristo*. El Bautismo es el nacimiento a la vida sobrenatural cristiana; la Confirmación, el desarrollo y el asentamiento en el alma de esa vida sobrenatural, por la acción del Espíritu Santo y la Eucaristía, el arraigo de esa vida de Cristo en el alma, vivida más personalmente con Él.

"*Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda la vida cristiana. La participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don, mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna; así, por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez, con más abundancia, los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad*" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1212).

El nacimiento y la conversión a la vida divina son el resultado de recibir la Gracia, *la participación en la naturaleza divina*, que

injerta en nosotros un principio de vida sobrenatural. El cristiano está verdaderamente *injertado* en Cristo. Nos convertimos en *hijos de Dios en Cristo* sin dejar de ser seres humanos y, siendo *hombres-hijos de Dios en Cristo*, comenzamos a vivir y actuar.

Este proceso, repetimos, comienza con el Bautismo:

"*El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión. El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra*" (*Catecismo*, n. 1213).

"*El Bautismo no sólo purifica de todos los pecados sino que también convierte al neófito en una nueva creación, un hijo adoptivo de Dios, que ha sido hecho partícipe de la naturaleza divina, miembro de Cristo, coheredero con Él y templo del Espíritu Santo*" (*Catecismo*, n. 1265)

La acción de la Gracia en la persona del bautizado se puede resumir en estas palabras del Catecismo, a las que tendremos ocasión de referirnos a lo largo de estas reflexiones:

"- le hace capaz de creer en Dios, de esperar en Él y de amarlo mediante las virtudes teologales (Fe, Esperanza, Caridad);

- le concede poder vivir y obrar bajo la moción del Espíritu Santo mediante los Dones del Espíritu Santo;

- le permite crecer en el bien mediante las virtudes morales.

Así, todo el organismo de la vida sobrenatural del cristiano tiene su raíz en el santo Bautismo" (*Catecismo de la Iglesia*, n. 1266)

Con el Bautismo, el bautizado deja de ser solamente una criatura "*a imagen y semejanza*" y se convierte en verdadero *hijo de Dios en Cristo,* al actualizarse, al *hacerse acto*, en esa "participación" la capacidad – potencia - de ser *hijo de Dios*, con la que todo ser humano llega a este mundo.

Esta nueva condición del hombre bautizado no se pierde jamás. *"El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble (**carácter**) de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por*

ningún pecado, aunque el pecado impida al Bautismo dar frutos de salvación" (*Catecismo de la Iglesia*, n. 1272).

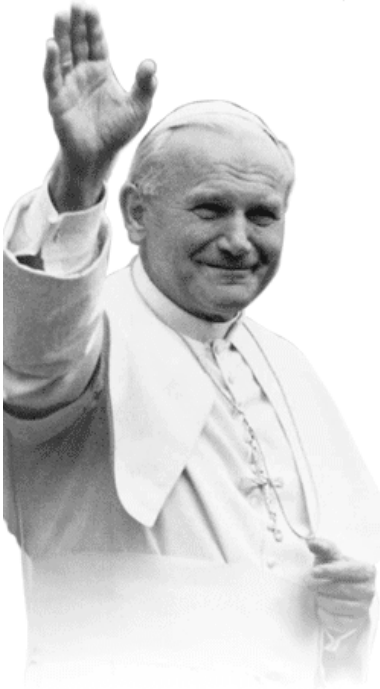
Esta afirmación significa que el bautizado nunca pierde su condición de *hijo de Dios en Cristo,* raíz y fundamento de la vida sobrenatural, del vivir nosotros en Dios, con Cristo, en el Espíritu Santo; y del vivir Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en nosotros. Es el fundamento y la razón por la que podemos decir que todo cristiano está *injertado* en Cristo y que, con San Pablo, podemos también llegar a afirmar que *Cristo vive en mí*.

CUESTIONARIO

.- ¿Retraso innecesariamente el bautizo de un hijo, de un nieto?

.- Cuando asisto y participo en un bautizo, ¿procuro revivir mi propio bautismo, y dar gracias a Dios por haberlo recibido?

.- ¿Soy consciente de que el Bautismo, al convertirme en *hijo de Dios en Cristo* entro a formar parte de la propia familia de Dios?



"La entrega total y la fidelidad permanente al Amor constituye la base de vuestro testimonio ante el mundo".

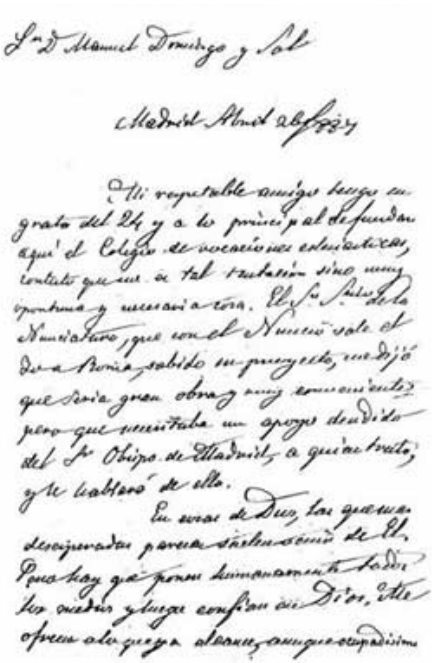
"*Los verdaderos discípulos de Cristo tienen conciencia de su propia debilidad. Por esto ponen toda su confianza en la gracia de Dios que acogen con corazón indiviso, convencidos de que sin Él no pueden hacer nada. Lo que les caracteriza y distingue del resto de los hombres no son los talentos o las disposiciones naturales. Es su firme determinación de caminar tras las huellas de Cristo*."

Beato Juan Pablo II

DON LUIS DE TRELLES EN IMÁGENES (V)

"La adoración es la síntesis de la humildad y el reconocimiento, de la justicia y del amor que debemos a Dios; y por lo tanto, el único homenaje adecuado, en cuanto puede serlo, a la suprema majestad, y a nuestra infinita pequeñez. La adoración implica una deuda conocida y reconocida: (por eso es un) acto de justicia; confiesa la infinita grandeza del criador, y nuestra miseria: (por eso es un) acto de humildad; simboliza el amor más puro al sumo bien: (por eso es un) acto de caridad; propala la infinita maldad del pecado como ofensa a Dios: (por eso es un) acto de contrición; supone el profundo pesar de haberle ofendido: (por eso es un) acto de expiación; ofrece al Señor todo nuestro ser, en pena del pecado y en tributo de gratitud por sus dones: (por eso es un) acto de sacrificio; expresa el deseo de desagraviarle, y restituirle la gloria que con nuestras culpas le hemos detraído: (por eso es un) acto de reparación; demanda humildemente su gracia para no ofenderle: (por eso es un) acto de impetración; y le tributa acciones de gracias por sus mercedes: (por eso es un) acto de gratitud. Todos estos puntos de vista tiene la adoración perfecta que el señor reclama de su criatura racional, con perfecta razón para ello. Así comprendida, y asimilada a la oración, la adoración recuerda aquella sentencia de los libros santos que dice que la oblación del justo empapa el altar, y es olor de suavidad en la presencia del altísimo (Eclesiástico, 35, 8).

Luis de Trelles (L.S. cap. 9 (1878) p.81-86)



Sr. D. Manuel Domingo y Sol

Madrid Abril 26 1887

Mi respetable amigo tengo su grato del 24 y a lo principal de fundar aquí el Colegio de vocaciones eclesiásticas, contesto que no es tal fundación sino muy oportuna y necesaria obra. El Sr. Nuncio de Su Santidad, que con el Nuncio de Roma, sabido mi proyecto, me dijo que sería gran obra y muy conveniente, pero que necesitaba un apoyo decidido del Sr. Obispo de Madrid, a quien he visto, y le hablaré de ello.

En manos de Dios, tan grande y deseada para la salvación de las almas. Pero hay que poner humanamente todos los medios y luego confiar en Dios, etc. Le ofrezco mis oraciones, aunque indignísimas

Carta manuscrita de Luis de Trelles al Fundador de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, Beato D. Manuel Domingo y Sol, (Madrid 1887)

El alcalde de Madrid Sr. Álvarez del Manzano descubre una placa (2002)

RETAZOS DE HISTORIA

Este año 2011 se conmemora el **CENTENARIO DE LA CELEBRACIÓN EN MADRID DEL XXII CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL**. Se celebró entre el 23 de junio y el 1 de julio de 1911. La ANE celebró vigilia nacional la noche del 1 al 2 de julio en El Escorial. Fue el primer Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en España. En él participaron más de 100 prelados, 8.000 sacerdotes, 10.000 adoradores, 4.000 jóvenes y cerca de 80.000 fieles.

El Papa san Pío X escribió al que fuese Legado Pontificio, el cardenal Gregorio María Aguirre, arzobispo primado de Toledo, para decirle que el Congreso, con su «*esplendor y brillantez, ha superado en mucho nuestras esperanzas. Parece que la España católica se propuso demostrar que, en el amor a Jesucristo y en el culto de su religión, que toda se ordena a la Eucaristía, a nadie cede el primer lugar*». Con estas palabras resumió los actos del Congreso el entonces presidente diocesano señor Huidobro:

"El XXII Congreso Eucarístico de Madrid a fines de junio fue un acontecimiento grandioso, edificante, lucidísimo y de incomparable magnificencia y majestad; pero por el voto unánime de cuantos tuvimos la dicha de presenciarle, quedó reconocido que una gran parte, la principal, quizás, de esta grandeza y lucimiento, se la prestaron con su orden y compostura, con sus banderas y distintivos, y especialmente con su muchedumbre, que llenó de admiración a todos, los 10.000 adoradores nocturnos de las distintas regiones de la patria congregados en la corte con ocasión tan solemne y memorable.

La procesión del 29 de junio, el desfile de adoradores formados de 6 en 6, con las 400 banderas en el centro, cuando la primera de éstas hacía su entrada por la Puerta del Sol, todavía estaba pasando la última junto al precioso altar levantado en Cibeles; y cómo finalmente, trasladándonos en siete larguísimos trenes a El Escorial, celebramos en la noche del 1 al 2 de julio, en el inmensamente majestuoso monasterio que nos legó el gran

Felipe II, la vigilia general más solemne y concurrida de cuantas registra en sus anales la gloriosa Adoración Nocturna".
Asistieron de Santander no menos de 40 adoradores cuyo viaje y estancia en Madrid fueron sufragados por los honorarios, para facilitar de este modo la asistencia a los menos pudientes.

Nunca se muere lo que no vive.
Jamás se marcha lo que no está.
Parado queda lo que no sigue
y no es mentira lo que es verdad.

No existe muerte en el cuerpo humano,
porque la vida en él no está
sino que sigue siempre en el alma;
vida en el cuerpo no hubo jamás.

EL "MÁS ALLÁ"

(Diálogo)

ERRESE

- Pero si el alma nunca muere,
sino que sigue viviendo más,
¿tiene otro sitio en que se quede?
- ¡Claro que tiene!: "El Más Allá".

- ¿Y está muy lejos ese buen sitio
en el que el alma viviendo está,
entrando todos desde el principio,
más los que lleguen, todos cabrán?

- Mira, hijo mío, no me preguntes,
porque yo nunca he estado allí,
pero yo creo, aunque no veo,
lo que Dios sabe y suele decir.

El que es humilde lo escucha entero,
pero el soberbio no quiere oír.
Si tú lo escuchas, no tengas miedo,
que también puedes "Más allá" ir…

HUMILDAD Y CARIDAD

Jaime Fomperosa, turno 9º

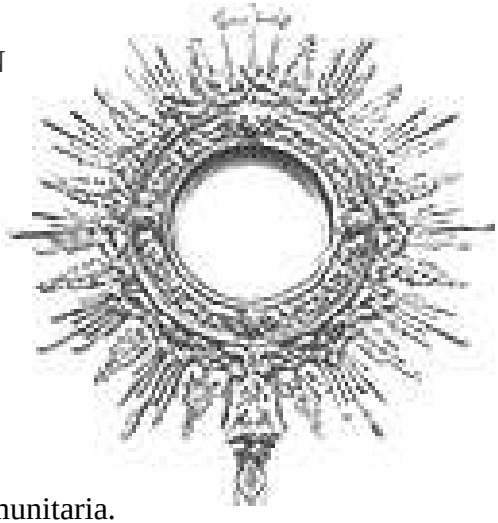
Podríamos decir que sobre estas dos virtudes se apoya la vida cristiana. La fe que es otra virtud fundamental, está ligada íntimamente con la humildad, virtud que consiste principalmente en experimentar nuestra pobreza y necesidad y nuestra incapacidad radical para hacer ninguna obra buena, y por tanto acudimos a Dios, nuestro Padre para que Él remedie nuestra necesidad. El soberbio se considera autosuficiente y por tanto no experimenta la necesidad de Dios, y como consecuencia de esta autosuficiencia no tiene fe, ni esperanza, virtud esta última que tiene su origen en la fe.

El hombre no podía ni imaginarse tan siquiera, que el Dios Todopoderoso y Omnipotente, Creador de cuanto existe, el Principio y el Fin de todo, podría humillarse de tal manera que tomando nuestra condición humana se hiciera Uno como nosotros. Su nacimiento es todo un programa de cuál va a ser su misión. No hay sitio para Él en la posada y tampoco hay sitio para Él en el mundo actual, nace en un establo en la pobreza más absoluta. ¿Quién puede ver en aquella criatura indefensa, frágil y vulnerable, necesitado como todos los niños del cuidado de su madre al Dios Todopoderoso y Eterno? Por tanto ahí tenemos nuestro ejemplo, nosotros soberbios y prepotentes, más vanidosos que un pavo real, tenemos que humillarnos y anonadarnos si queremos realmente seguir a Jesús.

Esta actitud de Dios, incomprensible para el hombre, tiene su origen en el Amor que Dios nos profesa. Aquí convendría que hiciésemos un alto y reflexionáramos para ver cómo es nuestra respuesta al Amor

de Dios. Podríamos analizar cómo es nuestra actitud cuando asistimos al Santo Sacrificio de la Misa; cuál es nuestra actitud al comulgar, si somos conscientes que el Dios Todopoderoso y Eterno está allí presente y por tanto le adoramos y le amamos con todo nuestro ser. Tendríamos que analizar también cuál es nuestra actitud hacia todos los hombres, si vemos en ellos a Cristo Nuestro Señor y le servimos como lo haría su Santísima Madre; si podrían decir de nosotros como de los primeros cristianos, mirar cómo se aman. No hay amor más grande que aquel que da su vida por los demás. Cuando medito sobre la Pasión y la Muerte de Cristo, Él que conocía el porvenir y sabía que su muerte sería inútil para muchas personas; que iba a ser perseguido y que estorbaba en el mundo; que en la divina Eucaristía estaría abandonado en muchos sagrarios; ultrajado, maltratado, profanado y tratado con indiferencia aun por sus elegidos, y a pesar de todo no renuncia a su Pasión y Muerte; me quedo sin palabras y lo único que puedo hacer es pedir perdón; amarlo; adorarlo y darle gracias.

PARROQUIA DE NUESTRA. SEÑORA DE CONSOLACIÓN



LAS 40 HORAS EUCARÍSTICAS

POR LAS VOCACIONES
SACERDOTALES Y RELIGIOSAS

Día 22 de junio, miércoles,
8 de la mañana: Santa Misa.
Exposición del Santísimo.
Vela permanente.
De 7 a 8 de la tarde: oración comunitaria.
23 horas adoración nocturna.

Día 23 de junio, jueves,
7,30 de la tarde: Bendición con el Santísimo y Santa Misa.

JUAN PABLO II, BEATO

El pasado 1 de Mayo la Iglesia Universal vivió con gozo la Beatificación del querido Papa Juan Pablo II. Por televisión pudimos ver la imagen de la Iglesia: el Pueblo de Dios que reza y peregrina por todo el mundo con Pedro a la cabeza confirmándolo en la fe; y los testimonios de los que allí estuvieron nos hicieron vibrar con el sentimiento de aquella de profundo agradecimiento al Vicario de Cristo que Dios en su Providencia dio a la Iglesia que pasaba del segundo al tercer milenio: la de la época en que la humanidad, experimentadas las consecuencias de ideologías materialistas que tratan de explicar la realidad del hombre prescindiendo de Dios y organizan en consecuencia las sociedades y los estados, conduciendo así a la esclavitud y a toda clase de situaciones contrarias a la dignidad de la persona humana, se ve ahora acosada por el ataque todavía más sutil y definitivo, y no menos violento, de esas mismas ideologías no en forma de sistemas políticos sino de "filosofías" que niegan la misma naturaleza humana y que han hecho del Papa y de la Iglesia, única que defiende a la luz de Cristo la verdad del hombre, y con ella su dignidad sagrada, el objeto de todo su odio diabólico.

Mucho tiene que agradecer el pueblo cristiano fiel al Beato Juan Pablo II, el Papa que comenzó su pontificado exhortándonos con insuperable elocuencia a vivir una vida auténticamente cristiana, individual y socialmente: "¡No tengáis miedo! ¡Abrid, y aun de par en par, las puertas a Cristo! A su salvadora potestad abrid los confines de los Estados, los sistemas económicos al igual que los políticos, los amplios campos de cultura, de civilización, de desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo sabe lo que hay dentro del hombre. ¡Sólo Él lo sabe!"; y que nos dio testimonio de ello durante toda su vida, como asimismo de confianza en la fuerza intercesora de la Santísima Virgen, a la que vivió consagrado, como quiso reflejar en su escudo y lema papales: "Totus Tuus".

Desde el principio emergió una de las más sorprendentes características de su pontificado: la de sus innumerables visitas pastorales a parroquias y países, para llevar el mensaje de Jesús a cada persona y a cada nación sobre la faz de la

tierra: a nuestra Patria la visitó en cinco ocasiones (1982, 1986, 1989, 1993 y 2003), siendo la primera verdaderamente apoteósica y reveladora de la especial sintonía de España con el Vicario de Cristo que ha caracterizado su historia desde el siglo XVI.

Pero todavía más prodigiosa que su labor misionera fue su contribución al Magisterio de la Iglesia: además de las muchas homilías predicadas tanto en Roma cuanto en sus visitas pastorales, las audiencias generales de los miércoles, y los mensajes del Ángelus de los domingos, el Papa Wojtyla (como lo llaman cariñosamente los italianos) ha publicado 12 Cartas Encíclicas. En la elaboración de estos importantes documentos (segundos en importancia después de las constituciones doctrinales), buscó una renovación de la Fe en sus principales áreas. Publicó tres encíclicas sobre la Santísima Trinidad: la primera "Redemptor Hominis" ("Redentor del hombre, 1979) sobre el misterio de Jesucristo, doctrina central del cristianismo. En 1980, sobre el Padre: "Dives in misericordia" ("Rico en misericordia"). Y en 1986, sobre el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida: "Dominum et Vivificantem". También escribió respecto del lugar tan especial en el plan de la Redención de María, "Madre del Redentor" ("Mater Redemptoris").

Refiriéndose a los problemas de nuestros días, recogió la naturaleza de la auténtica teología moral y de los errores actuales, en "El Esplendor de la Verdad" ("Veritatis Splendor", 1993), la defensa de la vida humana en "El Evangelio de Vida" ("Evangelium Vitae", 1995), la dimensión moral del trabajo humano en la "Laborem Exercens", de 1981, y los defectos del comunismo y el capitalismo en "Preocupaciones Sociales" ("Sollicitudo Rei Socialis", 1987) y en su encíclica por el centenario de la del Papa Leon XIII "Rerum Novarum", la encíclica "Centesimus annus", de 1991.

La continua importancia del esfuerzo por reunir a los cristianos se manifiesta en la encíclica "Que puedan ser uno" ("Ut Unum Sint", 1995), encíclica sobre el compromiso ecuménico, mientras que la necesidad de evangelizar fuera de la cristiandad fue tocada indirectamente en su encíclica en conmemoración de los santos Cirilo y Metodio, apóstoles de los eslavos ("Slavorum Apostoli", 1985) y directamente en "Misión del Redentor" ("Redemptoris Missio", 1991). Finalmente, reflexiona sobre el relativismo intelectual de nuestro tiempo

y sobre la relación entre la Fe y la razón en su encíclica “La Fe y la Razón” (“Fides et Ratio”, 1998).

En las cartas apostólicas, exhortaciones y otros documentos, trató muchos otros temas tales como el Misterio y Adoración de la Santa Eucaristía (Dominicae Cenae), la corrección de los abusos de la Sagrada Eucaristía (Inaestimabile Donum), el papel de San José como Custodio del Redentor (Redemptor Custos), la Dignidad de la Mujer (Mulieris Dignitatem), la restricción de la Ordenación Sacerdotal a los hombres (Ordinatio Sacerdotalis), la facilitación del retorno a la Iglesia de los seguidores del Arzobispo Marcel Lefebvre y de la celebración de la Misa de acuerdo al Misal de 1962 (Ecclesia Dei), el combate del aborto y la eutanasia, en mantener el Domingo Santo (Apostolos Suos), acerca del gran Padre San Agustín, sobre el patrono de los sacerdotes San Juan Maria Vianney, la veneración de las imágenes sacras, y dos sobre Universidades Eclesiásticas, entre otras.

Acogiendo los consejos colegiados del Sínodo de Obispos, el Papa también publicó exhortaciones apostólicas sobre temas tan variados como el papel de la Familia Cristiana en el Mundo Moderno (Familiaris Consortio), la importancia del Sacramento de la Reconciliación (Reconciliatio et Paenitentia), la Vocación y Misión del Laicado (Christifidelis Laici), la Formación de Sacerdotes (Pastores dabo vobis), y sobre la Vida Consagrada (Vita Consecrata).

No obstante, de entre los documentos de su pontificado, algunos han sido señalados como los de mayor importancia. Entre ellos se incluye el Código de Derecho Canónico para el Rito Latino de 1983, y el Código de Cánones para las Iglesias Orientales de 1990. Además, la Exhortación Apostólica de 1985, que resultó del Sínodo Extraordinario sobre el Concilio Vaticano Segundo, donde se trató la auténtica comprensión del Vaticano II (contra el falso "espíritu del Vaticano II"); asimismo, la carta apostólica de 1994 con motivos del Jubileo del Año 2000 (Tertio Millenio Adveniente) que llama a la Iglesia a una preparación espiritual para el nuevo milenio, y, el documento más significativo de todos, el Catecismo de la Iglesia Católica.

En Juan Pablo II, Padre y Pastor, el pueblo cristiano pudo ver un fiel Vicario de Cristo en la tierra.

SANTOS DEL MES

JUNIO. DÍA 22. SANTO TOMÁS MORO Y SAN JUAN FISHER.

Son los más representativos y conocidos de la legión de mártires que la unidad de la Iglesia y el reconocimiento del primado de Pedro que dio Inglaterra bajo Enrique VIII.

El primero nació en 1478. Dotado de grandísimos talentos naturales y virtudes: caritativo, humilde, íntegro. Fue padre de familia, educador, humanista, abogado de profesión, literato y político, llegando a la más alta dignidad inglesa después del rey: Lord Canciller y Guardasellos del reino. Hombre de profunda vida de oración, estuvo dispuesto a perderlo todo por fidelidad a Cristo y a su Iglesia. En sus escritos se revela la alegría del que vive abandonado con confianza a la divina Providencia, con cuyos designios manifestó siempre ejemplar conformidad.

San Juan Fisher nació en 1469. Fue Obispo de Rochester y gran benefactor de la Universidad de Cambridge. De gran sabiduría y caridad, defendió de palabra y por escrito la doctrina católica frente a los errores luteranos con extraordinaria brillantez, como asimismo hizo Santo Tomás Moro.

De ambos dijo su coetáneo el humanista Erasmo de Rotterdam que no hubo en Inglaterra hombres más sabios, virtuosos y santos.

El rey inglés Enrique VIII, que afectando escrúpulos de su matrimonio con Catalina de Aragón quiso casarse con Ana Bolena, disconforme con la negativa del Papa a declarar nulo su matrimonio, se proclamó cabeza de la Iglesia en Inglaterra, exigiendo de sus súbditos este reconocimiento. Se negaron ambos santos y, tras meses de prisión en la Torre de Londres, Juan Fisher fue decapitado el día 22 de Junio y Tomás Moro el 6 de Julio de 1535, dando testimonio con su vida de la fe en la unidad de la Iglesia y en la primacía espiritual del Papa. Fueron canonizados por Pío XI en 1935, y Juan Pablo II proclamó en 2000 a Santo Tomás Moro patrón de los gobernantes políticos. Quiera Dios que su sangre, que lentamente va calando en las almas de quienes a ellos se acercan atraídos por el sublime testimonio de su vida y muerte, sea semilla de nueva cristiandad y sean estos dos santos apóstoles silenciosos del retorno a la fe de todo un pueblo.

JULIO. DÍA 11. SAN BENITO DE NURSIA. PATRÓN DE EUROPA.

Nacido hacia el año 480, al caer el Imperio romano de Occidente, en el seno de una rica familia de la Umbría (Italia), recibió una esmerada educación. A los 20 años, huyendo de la corrupción de costrumbres en que había caído Roma, se retiró a vivir como ermitaño en el monte Subiaco hasta que, tras pasajera estancia entre una comunidad de monjes que por su fama de santidad le pidieron que fuera su superior, fundó el monasterio de Monte Casino y doce más, dándoles su famosa Regla (escrita realmente como una organización y unas normas apropiadas para la vida doméstica de los seglares que quisiesen vivir en la forma más plena posible la vida sugerida por el Evangelio). Esta regla, que junta la oración con el trabajo como forma de buscar a Dios sin anteponer nada a Él, fue el estilo con el que sus monjes, en un tiempo de retroceso cultural y disgregación siguiente a la caída del Imperio, rescataron, conservaron y cultivaron el tesoro cultural de la antigüedad latina y griega que, enraizándolo en el Evangelio, transmitieron al mundo post-romano, configurando así el pensamiento, la cultura y el alma europeas, tanto más humanas cuanto más cristianas.

Sus virtudes cristianas, vividas en grado heroico, se vieron manifestadas durante su vida por los muchos milagros que Dios obró a través de él.

Murió en 547. Fue canonizado por Honorio III en 1220. Pablo VI lo declaró patrón de Europa en 1964.

AGOSTO. DÍA 15. SAN TARSICIO.

Al alborear del domingo día 15 de Agosto del año 257, durante la persecución del Emperador Valeriano contra los cristianos, un muchacho llamado Tarsicio, después de asistir a la celebración de la Santa Misa, sale de la iglesia doméstica construida a cielo abierto en el cementerio de Calixto, sobre la Vía Apia, en Roma, de la que era acólito, para llevar la comunión a los cristianos enfermos y los encarcelados: ha recibido el don por excelencia e, imitando la entrega de Cristo, quiere compartirlo. Custodia al Señor junto a su pecho, entre los pliegues de su túnica. Notando algo extraño en él, otros muchachos lo interceptan y le requieren que les

muestre lo que se lleva. Ante la negativa del joven, y sospechando que es cristiano y lleva los "Misterios" de éstos, se ensañan con él para arrebatárselos. En vano, pues Tarsicio, consciente de que en la Eucaristía está realmente presente el Señor, está dispuesto a defenderlo con su vida, y así la entrega, proclamando silenciosamente su fe en el misterio eucarístico, y convirtiéndose en el protomártir de la Eucaristía.

Según la tradición, cuando su cuerpo yacía en el suelo pasó por allí el soldado catecúmeno Cuadrado que, reconociéndolo, lo cargó hasta el cementerio de Calixto, donde fue colocado junto a los restos del Papa Ceferino. En el siglo VIII su cuerpo fue trasladado a la iglesia de San Silvestre in Capite, donde desde el siglo XVI descansa bajo el altar mayor, sobre el que se expone actualmente la Eucaristía.

San Tarsicio es el patrón de los monaguillos y de los niños de la Adoración Nocturna. Le pediremos que por su intercesión muchos niños sean enseñados sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía y vivan con naturalidad y alegría el trato con Él.

VIGILIA DEL CORPUS CHRISTI

SÁBADO, 25 DE JUNIO

21:00 HORAS, CATEDRAL

Como es tradicional en esta vigilia, habrá imposición de insignias.

Este año, habrá turnos de vela hasta las 8 de la mañana del domingo en que se terminará con laudes y reserva.

NUESTRAS NOTICIAS

El pasado 26 de marzo celebramos el **retiro de Cuaresma.** 85 asistentes. Dos palabras que dicen mucho. Tras los laudes, don Juan Ángel González ofreció una charla que versó sobre tres ejes: Iglesia- Eucaristía- Santísima Virgen a través de ejemplos de la vida de santos. Además hubo exposición del Santísimo, rezo del rosario, vía crucis eucarístico, se habló sobre algunas cuestiones de interés y se vivió el espíritu de convivencia entre los adoradores de Santander, Torrelavega, Solares y Reinosa que participaron además de una fallida visualización de un vídeo sobre don Luis de Trelles.

Respecto a la vigilia del Corpus este año vamos tener turnos toda la noche del 25 al 26 de junio. La idea ha sido bien acogida y varios adoradores, y también no adoradores, están dispuestos a sacrificar unas horas de sueño para rendir un pequeño homenaje a Dios en día tan señalado. Por tanto los distintos turnos de noche y los avisos pertinentes se harán llegar a través de los jefes de turno, así como los adoradores que promocionarán en la vigilia del Corpus a adoradores, veteranos, veteranos constantes o veteranos constantes de asistencia ejemplar.

El miércoles y jueves anteriores a dicha vigilia se celebrarán un año más las **40 Horas en la parroquia de Consolación** a las que también debemos sumarnos.

Y, para terminar, decir que desde el 13 de mayo luce en la sala de nuestra sede un cuadro, regalado por un adorador, con la imagen de Juan Pablo II con la custodia junto a un extracto de la alocución y la oración que dedicó a la Adoración Nocturna en la primera visita que realizó a España en 1982, en la parroquia de Guadalupe y ante 12.000 adoradores de toda España. Con la presencia de adoradores de varios Turnos, don Juan Ángel procedió a su bendición y después continuó su vigilia mensual el turno 8º. Es un pequeño homenaje al ya beato Juan Pablo II, papa que ha marcado una época.

NECROLÓGICA

- Dª. Mª Jesús Gestera, madre del adorador del turno 1º Luis Enrique Palacios.